

Techo, Nicolás del (1611-1680)

Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús (1673; trad. esp. de 1897)

.....

...En las márgenes, ya cubiertas de bosques, ya rasas, hay fieras y multitud de aves, especialmente perdices y loros que vuelan en bandadas; de éstos se cría una variedad notable, cuyos individuos, tres veces mayores que los de Asia, ostentan en el plumaje colores vistosos, y fueron antes venerados por los indígenas cual dioses. Hay también osos llamados hormigueros, por mantenerse de hormigas; tienen la cabeza alargada, y el hocico parecido al del cerdo, si bien doble de largo y más puntiagudo; sacan la lengua cual de una vaina, y metiéndola en los hormigueros, quedan adheridas á ella las hormigas. Algunas de éstas son de cuerpo muy grande, y las comen, tanto españoles como indios, tostadas al fuego, reputándolas por manjar delicioso...

.....

...Viendo el P. Lorenzana cuán floreciente era el estado del Guairá, ponderó la virtud heroica de los misioneros, quienes entre tantos cuidados y faenas, observaban las costumbres que se guardan en los Colegios. Solamente les reprendió una cosa, y era el poco aprecio que hacían de la salud. Acerca de esto, sucedió por entonces cierto hecho memorable: hallábase el P. Ruiz tan atormentado por tentaciones venéreas, que se le abrasaba el cuerpo, no obstante que procuraba apagar tal fuego con los remedios oportunos; y como éstos no dieran el resultado apetecido, ideó el siguiente: críanse en el Paraguay hormigas cuatro veces mayores que las europeas, comparadas por el P.

Juan Rho á las esquilas en razón del tamaño; su mordedura produce un dolor intolerable; pues bien: el P. Ruiz se echó desnudo sobre un hormiguero, y soportó las picaduras hasta derramar sangre; pero luego tuvo escrúpulos de haberse expuesto á morir, pues tenía el vientre en carne viva; se tranquilizó considerando que la castidad es prenda de incalculable mérito, que debe conservarse á todo trance. Nadie crea exagerado lo que hizo el P. Ruiz, teniendo en cuenta que San Francisco de Asís se revolcó entre espinas, y San Bernardo se metió en un estanque de agua helada para apagar la concupiscencia; ninguno de los dos pecó, aunque pusieron su vida en algún riesgo, pues obraban impulsados por el amor divino, que los llevaba á cosas altas; algo se ha de conceder á la virtud del heroísmo...